

AYUDA

Hace unos años, Nadia decidió hacer un viaje un poco diferente. Era el año de escoger una carrera, pero ella no sabía qué estudiar, así que quería inspirarse. Fue a un poblado de Etiopía. Cuando subió al avión desde Madrid, Nadia no sabía que iba a aterrizar en un mundo completamente diferente.

Era el mes de agosto. Llegó y bajó del avión. Cuando salió del aeropuerto le golpeó el calor. Hacía muchísimo calor. Luego miró a su alrededor y se quedó con la boca abierta, se encontraba desubicada. No había calles asfaltadas, ni casas de cemento. Nadia, por un momento, sintió que estaba en otra época. De repente notó que le tocaban el hombro, era el “taxista” que había contratado para llevarla donde se hospedaba. Su taxi era una bicicleta con una especie de carro detrás, como casi todos los vehículos que había por allí. Nadia subió con cuidado y el hombre empezó a pedalear. Así empezó el viaje que le cambiaría la vida.

Nadia observaba lo que la rodeaba. Pobreza y más pobreza. Casas minúsculas y mal hechas, niños muy, muy delgados. Sentía muchas cosas, pero lo que abarcaba todos sus pensamientos era esperanza. Pensaba realmente que habría algún modo de cambiar la realidad de esas personas, de hacer que fueran felices o, por lo menos que tuvieran comida y agua suficiente.

Llegó a su hospedaje con la cabeza llena de pensamientos. Ella dormía en una pequeña casita con todo lo que necesitaba: una cama, una pequeña cocina, un baño y agua. Al principio se sorprendió de que el lugar fuera así, ya que había pagado bastante, pero luego lo comprendió. Era el agua. El agua era muy escasa allí, por tanto, tenía un precio muy elevado que no muchos podían permitirse. Como ya era tarde, simplemente se tomó un té y se fue a la cama.

El día siguiente, se despertó temprano y salió a la calle. Casi a la puerta de su casita había un puesto de frutas, así que compró un mango y se dispuso a ver cosas. Ya que era su primer día decidió, inspeccionar el poblado. Estaba paseando mientras observaba con atención, cuando un niño se le acercó y le pidió un trocito de su mango. Dijo que llevaba dos días sin comer y que el estómago le rugía. Sin pensarlo, Nadia le dio toda la fruta que le quedaba,

pero el niño solo se comió un pedazo. Guardó el resto para su familia. A Nadia se le rompió el corazón.

El día siguiente, cuando despertó, lo hizo con ilusión. Por la noche, había tenido una idea, y por fin iba a poder llevarla a cabo. Salió y compró una bolsa llena de fruta, y empezó a caminar hacia donde ayer el niño le había pedido comida. Allí había mucha más gente que se encontraba en la misma situación, así que repartió la comida. Todo el mundo estaba muy agradecido, y a Nadia se le llenó el corazón de alegría. Sabía que lo que estaba haciendo ayudaba, pero no lo suficiente.

Nadia se pasaba las noches pensando cómo mejorar la situación y cómo ayudar a parar esta injusticia. Durante el día, se levantaba temprano, compraba fruta e iba a dársela a los niños, y jugaba con ellos.

Una noche, Nadia tuvo un sueño. En él, los niños a los que ella ayudaba jugaban con agua y tenían grandes mesas llenas de todo tipo de comida. Cuando despertó, estaba muy frustrada, porque sabía que solo había sido un sueño. Solo le quedaban dos días allí, y aún no había encontrado una solución.

El último día que estaba allí, fue a despedirse de los niños con mucha tristeza, pero, cuando llegó al lugar, había más gente dando de comer a los chicos y hablando con uno de sus padres. Se sorprendió bastante y se acercó para ver qué ocurría.

Le explicaron que eran una asociación que quería erradicar el hambre en el mundo y que trataban de repartir agua y comida en los poblados más necesitados del planeta. Recaudaban dinero de gente que donaba de manera desinteresada y de distintos proyectos y algunas tiendas que querían ayudar. A Nadia, se le iluminó la mirada. Nunca había tenido tan claro lo que quería hacer con su vida. Sin pensarlo pidió un puesto y empezó a trabajar en esa asociación.

A día de hoy, Nadia es la directora de una de las asociaciones más importantes del mundo de ayuda a regiones pobres, y es muy feliz.